

Esencia y futuro de la Lengua Internacional



L.L. Zamenhof

I

Toda idea que esté llamada a jugar un papel importante en la historia de la Humanidad tiene siempre la misma suerte: cuando aparece, los contemporáneos no sólo la saludan con una desconfianza notablemente contumaz, sino que llegan a profesarle una animadversión por motivos poco claros. Los pioneros de estas ideas deben sufrir mucho; se les considera locos, infantilmente torpes, o final y directamente como hombres de poco provecho. Mientras que los que se ocupan de las estupideces más inanes e inútiles, siempre que estén de moda y conformes a las ideas rutinarias de la masa, disfrutan no sólo de la vida, sino también del nombre honorable de *maestros* o *benefactores públicos*, los pioneros de las nuevas ideas no encuentran más que burlas y ataques. El primer mozalbote con poco acervo cultural les mira y dice que se ocupan sólo de tonterías. El primer folletinista gacetillero escribe sobre ellos artículos *ingeniosos* y otras anotaciones, sin haberse tomado el trabajo de al menos enterarse de lo que ellos tienen entre manos. Y el público, que siempre va como un rebaño de borregos detrás de los que chillan, se ríe más y más, sin preguntarse ni por un momento si acaso existe una gota de sentido o lógica en esas burlas *ingeniosas*. Para ellos esas ideas son *un modo* de hablar y nada más que una sonrisa irónica y de desprecio, por lo que así actúa A y B y C, y todos ellos temen pensar con seriedad ni siquiera un momento sobre la idea objeto de la burla, porque ellos *ya saben de antes* que *no tiene más insensatez* y temen que de algún modo se les incluya entre el número de los *insensatos* si por un solo minuto intentan relacionarse en serio con esos necios. Las personas se admiran *de qué manera en nuestra época práctica pueden aparecer estos fantasiosos ignorantes y por qué no se les mete en el manicomio*.

Pero pasa el tiempo, y tras mucho batallar y sufrir, los *mozalbetes fantasiosos* consiguen su objetivo. La humanidad se enriquece con una nueva adquisición y extrae de ella una utilidad de lo más práctico y en las formas más variadas. Entonces las circunstancias cambian. El asunto ya fortalecido parece a los hombres tan sencillo, *tan comprensible por sí mismo* que nadie comprende cómo hemos podido vivir tantos milenios sin ello. Cuando los de la posteridad leen historias sobre cómo se tuvieron que alzar contra las ideas alegadas por los contemporáneos desde su nacimiento, no querrán creerlo en absoluto y pensarán que todo son invenciones de los que escriben historias para burlarse de las generaciones pasadas. *¿De verdad, dirán, todo el mundo consistía en idiotas? ¿En realidad han existido personas que tomaban acciones contra los pioneros con semejantes discursos insensatos, y los demás se callaban, cuando cualquier niño de cinco años podría decir a los criticones: ¡Señores, dicen Vds. una horrible insensatez sin basarse en nada, cuyo rebate se encuentra ante sus propias narices!/? ¡Absolutamente incomprensible! ¡Los historiadores ciertamente exageran!*

Leed la historia del nacimiento del Cristianismo y de diversas grandes ideas de la región de la moral, filosofía y ciencia; leed la historia de América, de la introducción de los ferrocarriles, etcétera. Siempre lo mismo. *Es ist eine alte Geschichte, doch bleibt sie immer neu* (Es un asunto viejo, no obstante siempre se queda nuevo). La luz aparece como algo de primera necesidad a quien la ve de lejos, pero al que está junto a ella le molesta en los ojos, y procura apagarla. La idea de Colón de que *debe existir una camino por el Oeste para las*

Indias nos parece ahora muy sencilla, tan natural, que no queremos creer que pudieron existir una vez personas que, sabiendo ya que la tierra era un globo, podían dudar que se podía ir a cualquier país no sólo por el Oriente, sino también por el Occidente, y que en este Occidente inexplorado se pueden encontrar posiblemente tierras desconocidas pero interesantes para nosotros. Cuando leemos esas razones que se le argumentaban a Colón, por ejemplo, de que nadie viajaba hacia el Oeste de Europa, y por lo tanto no era posible, que Dios prohibía hacer esto, que los barcos caerían hacia abajo y que no podrían volver a subir hacia arriba, etcétera, nos preguntamos muy a nuestro pesar, de qué manera hombres maduros podían decir esas estupideces que harían enrojecer de vergüenza a cualquier niño. Y sin embargo en aquella época esos argumentos ingenuos eran considerados verdades que no daban lugar a ninguna duda, la opinión más lógica de todo el mundo prudente, y las ideas de Colón se consideraban cosas de críos que no merecían ninguna atención. Cuando se demostró a los hombres la fuerza del vapor y su utilidad, ¿podría el hombre prudente argumentar en su contra? Y no obstante ¡cuánta lucha de tantos años, sufrimientos y burlas debieron soportar sus creadores! E incluso cuando por fin prosperó la idea y alcanzó su objetivo, cuando ya en Inglaterra hacía tres años que las locomotoras corrían y procuraban una gran utilidad, en el continente de Europa hombres instruidos e incluso instituciones cultas, en lugar de limitarse a mirar y convencerse, seguían escribiendo tratados profundamente pensados que decían que la construcción de locomotoras era una empresa infantil, que no era posible, que eran inútiles, etcétera. *¿Qué pasa?*, nos preguntamos, *¿Esto es alguna especie de epidemia de idiotez que afecta a toda la humanidad?* *¿De verdad han existido esas generaciones?* Sí, existieron esas generaciones, y nosotros, que ahora nos asombramos tanto, en realidad no somos mejores que ellos, y nuestros nietos no serán mejores que nosotros. Todas estas personas con sus parlamentos y argumentos tan indignamente insensatos, sin embargo no eran idiotas, a pesar de que ahora nos lo parezcan. Toda su culpa consistía en que gracias a la inercia natural del espíritu en todos nosotros, todos o bien no quisieron hacerse un juicio sobre lo que aparecía nuevo en ese momento, prefiriendo limitarse a la risa que procura salud, o bien pasaron a su evaluación con una convicción previa de que el asunto propuesto a ellos era irrealizable, y todos sus argumentos los conformaban a esa decisión previamente tomada, y cerraban su cerebro a los argumentos de los defensores de la nueva idea con la cerradura más fuerte, y por eso estos últimos argumentos que intentaban probar la posibilidad de eso, *sobre lo que a todos es evidente, que no es posible* debían parecerles a esos hombres inertes tan infantiles como ahora nos parecen a nosotros sus propias argumentaciones.

A esas ideas que sus contemporáneos les parecían fantasías sin sentido y la posteridad califica algo tan natural que no comprenden de qué forma la humanidad pudo vivir miles de años sin ellas; a esas ideas pertenece también la idea de la introducción de una lengua común para la comunicación entre diversos pueblos. Cuando nuestros descendientes lean en la historia que los hombres, los reyes de la tierra, los más altos representantes de la inteligencia mundial, los semidioses, en la duración de miles de años vivieron unos junto a los otros sin comprenderse entre sí, simplemente no querrán creérselo. *Para eso no hacía falta ninguna fuerzas sobrenatural*, dirán, *Todas aquellas personas poseían una serie de sonidos acondicionados con los que comprendían a sus vecinos más cercanos...*, *¿cómo es que no se les ocurrió ponerse de acuerdo entre sí en introducir una de esas colecciones de sonidos para comprenderse recíprocamente entre todos, igual que entre todos los pueblos cultos se había introducido una colección acordada de medidas, un alfabeto, unos signos*

musicales, etcétera! Nuestros descendientes se indignarán cuando sepan que a los que intentaban introducir una lengua común, sus contemporáneos les señalaban con el dedo como maniáticos, mozalbetes que no merecían el nombre de personas serias, que cualquier imbécil podía reírse de aquellos hombres en las revistas, diciendo cuanto quisieron si que apareciese nadie que dijese a esos imbéciles: *¿podéis encontrar esta idea factible o no factible, pero reírse de ella sin conocerla os debería dar vergüenza, señores!* Mucho se reirán nuestros descendientes cuando oigan los discursos ingenuos que muchos de nuestros contemporáneos dicen contra la idea de una lengua internacional en general y de una lengua artificial en particular. Igual que nosotros nos reímos con lástima de nuestros tatarabuelos que hace unos miles de años protestaron contra la introducción del alfabeto artificial, gritando con el aplomo del experto, pero sin pruebas, que el medio para la expresión de nuestros pensamientos es un objeto orgánico, natural, creado por la historia (la escritura por medio de dibujos jeroglíficos) y que no puede ser *creada en un gabinete*. De igual manera se burlarán nuestros descendientes de los contemporáneos que sólo por la circunstancia que nada dice de que las lenguas actuales se han creado ciegamente por sí mismas, certifican con autoridad que una lengua no se puede crear artificialmente. **¡Hasta ahora no había ocurrido, por lo tanto no puede ser!** *¿Cómo podemos creer, dirá en el siglo que viene el estudiante de diez años de edad a su maestro, que existían personas que negasen la posibilidad de la existencia de una lengua artificial, cuando ante sus propias narices esa lengua ya existía, tenía una rica literatura y ejecutaba maravillosamente en la práctica todas las funciones que se pueden pedir a una lengua internacional, y estos señores, en lugar de hablar tanta insensatez teórica, sólo tenían que abrir los ojos y mirar! ¿Es posible que personas maduras no dijese más que frases insensatas sobre la diferencia de los órganos de la voz de los pueblos, cuando todos los niños ven a cada paso a miembros de un pueblo que hablan muy bien en la lengua de otro pueblo!* Y el maestro responderá: *¿En realidad es increíble, y sin embargo así fue!*

Por otra parte, en esta época en el asunto de la lengua internacional la rutina e inercia mental comienza poco a poco a ceder a la sana prudencia. Ya hace tiempo que aquí y allá en diversas revistas aparecen artículos llenos de aprobación de la idea misma y sus defensores. Pero todos estos artículos aún son tímidos, como si el autor temiese que se le pusiese en la picota. Estas voces poco valerosas se pierden en el coro chillón de los gritadores y burlones de forma que la enorme mayoría del público, acostumbrado a ir sólo donde se grita más fuerte y a opinar que todo burlador es sabio, todo atacante un valiente y todo atacado un culpable, siempre todavía ven la idea de una lengua internacional como una fantasía infantil sin sentido. Convencer a este público es algo que no me propongo, pues nuestras palabras perecerían en vano. Sólo el tiempo les convencerán. Mañana les construirán a los pioneros de la idea monumentos con el mismo sentimiento gregario que hoy les arroja al barro. Nuestra palabra está destinada sólo a aquellos que han demostrado relacionarse a nuestra idea con un juicio independiente, pero bajo la influencia de diversas opiniones oídas y que no saben qué partido tomar, pero desearían creer y al mismo tiempo se atormentan por las dudas constantes. A estas personas le analizaremos la cuestión de si efectivamente nosotros, los amigos de la idea de la lengua internacional, trabajamos por una utopía indefinida y si nos amenaza el peligro de que todos nuestros trabajos perecerán en vano, como creen nuestros contrarios, o si vamos a un objetivo claramente definido, sin dudas y que alcanzaremos indefectiblemente.

Sabemos, estimados lectores, que acostumbráis a relacionaros con estima sólo a los argumentos que están llenos de citas, tachonados de muchos nombres de fuerte autoridad y que brillan con gran cantidad de frases de altos vuelos casi científicas. Os advertimos que esto no lo encontraréis en nuestro discurso. Si encontráis digno de atención sólo lo que está ligado a altos nombres, leed algún trabajo sobre la lengua internacional y encontraréis allí una larga serie de científicos gloriosos y autorizados que trabajaron por la idea de una lengua internacional. Pero aquí nosotros abandonamos todo lastre superfluo y hablamos sólo en nombre de la lógica desnuda. No prestéis atención de qué dice Pedro o Juan, sino pensad pro vosotros mismos. Si nuestros argumentos son correctos, aceptadlos. Si no son correctos, abandonadlos, incluso si miles de grandes nombres los sostienen.

Analizaremos sistemáticamente las siguientes preguntas:

1. ¿Es necesaria una lengua internacional?;
2. ¿Es posible, en principio?;
3. ¿Existe alguna esperanza de que se introducirá efectivamente en la práctica?;
4. ¿Cuándo y de qué manera se realizará eso y qué lengua se introducirá?;
5. ¿Nuestra labor conduce a un objetivo definido, o actuamos todavía a ciegas y nos arriesgamos a que nuestro trabajo perezca en vano, y que las personas prudentes deben aún apartarse de nosotros hasta que *el asunto se aclare*?

II

¿Es necesaria una lengua internacional?

Esta pregunta, por su ingenuidad, provocará la risa de las generaciones futuras, igual que nuestros contemporáneos se reirían por ejemplo de la pregunta *¿El Servicio de Correos es necesario?* La mayoría del mundo inteligente ya encontraría esta pregunta totalmente superflua; no obstante, incluyo esta pregunta para ser consecuente con el hecho de aún existen muchas personas que responden a esta pregunta con *no*. El único motivo que algunas de estas personas añaden es éste: *una lengua internacional destruiría a las lenguas nacionales y a las naciones*. Confesamos cuánto nos hemos devanado los sesos y seguimos sin comprender en qué consistiría la desgracia para la humanidad si un buen día se viese que ya no existen las naciones ni las lenguas nacionales, sino que existe sólo una familia formada por toda la humanidad con una lengua de toda la humanidad. Pero supongamos que esto es efectivamente algo terrible y nos damos prisa en tranquilizar a estos señores.

Una lengua internacional desea simplemente dar a los hombres de diferentes pueblos, que conviven como mudos, la posibilidad de entenderse el uno al otro. Pero de ninguna manera pretende mezclarse en la vida interna de los pueblos. Temer que la lengua internacional destruya las lenguas nacionales es tan risible como temer que el correo, que da la posibilidad de comunicarse a los hombres apartados entre sí, ¡amenace impedir que los hombres se hablen con la boca! *Lengua internacional y lengua mundial* son dos conceptos

totalmente diferentes que no debemos mezclar. Si supusiésemos que alguna vez los hombres se fundirían en un solo pueblo, de esta *desgracia* (como la llamarían los chauvinistas nacionales) no tendría la culpa la lengua internacional, sino las convicciones y opiniones unitarias de los hombres. Entonces efectivamente la lengua internacional facilitará a la humanidad la consecución de lo que antes se había de decidir por ellos como algo deseable; pero si el objetivo de unirse no nace de las propias personas, la lengua internacional por sí misma ciertamente no querrá imponer a las personas esta unidad. Soslayando la cuestión de la aspiración o no del chauvinismo nacional, haremos notar sólo que al objetivo de la lengua internacional no lo debe excluir ni siquiera el chauvinismo más ciego y caliente, pues la relación entre el objetivo de la lengua internacional, y el chauvinismo internacional es de la misma clase, al igual que el patriotismo nacional y el amor a la familia: ¿puede decirse que la ampliación de las comunicaciones y acuerdos recíprocos entre las personas de una misma tierra (objetivo patriótico) amenaza en algo a la familia? Por sí misma, la lengua internacional no sólo no puede debilitar a las lenguas nacionales, sino que al contrario, sin duda debe conducir a su gran fortalecimiento y pleno florecimiento: gracias a la necesidad de aprender diversas lenguas extranjeras puede uno raramente encontrarse a personas que posean perfectamente su lengua materna, y las lenguas mismas, al empujarse entre sí, se confunden más cada vez, se amputan elementos y pierden su riqueza y encanto natural. Pero cuando todos nosotros debamos aprender sólo una lengua extranjera (y además muy fácil), todos tendremos la posibilidad de aprender su lengua a fondo, y todas las lenguas, al liberarse de la presión de muchas vecinas y conservar plenamente para sí misma todas las fuerzas de su pueblo, se desarrollarán pronto con más potencia y brillo.

El segundo motivo que alegan los enemigos de la lengua internacional es el temor de que como lengua internacional se elija posiblemente una de las lenguas nacionales y que entonces las personas no se acercarán entre sí recíprocamente, sino que un pueblo se extenderá y engullirá a todos los demás, gracias a la enorme fuerza que recibirá sobre ellos. Este motivo no carece de fundamento, pero puede alegarse sólo contra ésta o aquella forma inexacta de lengua internacional no pensada previamente. Este motivo pierde, evidentemente, todo su significado cuando volvemos nuestra atención al hecho de que una lengua internacional puede ser y será sólo una lengua neutral, como demostraremos más abajo.

Por consiguiente dejaremos de lado durante algún tiempo la cuestión sobre la posibilidad o imposibilidad de la introducción de una lengua internacional (sobre esto hablaremos más abajo) si suponemos que la introducción de esa lengua depende sólo de nuestro deseo y si exceptuamos el paso erróneo e irritante en la elección de la lengua, todos deben convenir que no puede haber ni la menor palabra en modo alguno sobre la inutilidad de la lengua internacional. Pero la utilidad que esa lengua traería al mundo es tan enorme y visible para todos que en realidad no haría falta hablar de ella. No obstante, diremos algunas palabras sobre esto, aunque sólo sea para que nuestro análisis sea completo.

¿Alguna vez habéis pensado sobre qué es lo que ha elevado a la humanidad a un nivel inalcanzable por los demás animales del mismo tipo que el hombre? Toda nuestra cultura y civilización la tenemos que agradecer sólo a una cosa: a la posesión de una lengua, que nos ha capacitado para intercambiar pensamientos. ¿Qué sería de nosotros, orgullosos reyes del

mundo, si no nos pudiéramos comunicar lingüísticamente unos con otros, si toda la sabiduría e inteligencia tuviésemos que elaborarla desde el principio por nosotros mismos, en lugar de hacer uso —gracias al intercambio de pensamientos— de los frutos producidos por la experiencia de diversos saberes de todos los milenios de millones y de miles de millones de otros seres parecidos a nosotros? ¡No estaríamos ni un escalón más alto que esos distintos animales que nos rodean y que están tan desvalidos y no tienen ningún saber! Quitadnos los pies y las manos y lo que queráis, pero dejadnos el poder de intercambiar pensamientos, y seguiremos siendo los mismos reyes de la naturaleza, y constantemente nos perfeccionaremos; pero dadnos cientos de manos, dadnos cientos de sentidos desconocidos hasta ahora y quitadnos el poder intercambiar pensamientos: seremos estúpidas bestias desvalidas. Pero si la posibilidad incompleta y muy limitada de intercambiar pensamientos ha tenido para la humanidad un gran significado, ¡pensad qué enorme e incomparable utilidad daría a la humanidad la lengua que hiciese el intercambio completo de pensamientos, gracias al cual no sólo A tendría la capacidad de comprenderse con B, C con D, E con F, sino que todos ellos podrían comprenderse el uno con el otro! ¡Todo un centenar de grandes hallazgos no harían en la vida de la humanidad una revolución tan grande y bienhechora como la que haría la introducción de una lengua internacional! Tomemos algunos ejemplos pequeños. Intentamos traducir las obras de cada nación a las lenguas de las demás naciones; pero eso absorbe una cantidad improductivamente grande de trabajo y dinero, y sin embargo, a pesar de todo sólo podemos traducir la parte más insignificante de la literatura humana, y la enorme mayoría de la literatura humana, con su rica provisión de diversos pensamientos para todos nosotros, sigue inalcanzable. Pero cuando exista una lengua internacional, todo lo que aparezca en la región del pensamiento humano será traducido sólo a esta lengua neutral y muchas obras serán escritas directamente en ella, y todos los productos del espíritu humano podrá adquirirse por todos nosotros. Para la perfección de ésta o aquella rama del saber humano podremos organizar a cada paso un congreso internacional, pero qué papel miserable tienen cuando todos no pueden participar en él aquellos que podrían escuchar con utilidad, no los que quieren comunicar algo importante, sino sólo los que saben sólo chapurrear en varias lenguas. Nuestra vida es corta, y la ciencia es amplia; ¡debemos aprender, aprender, aprender! Al aprendizaje podemos dedicar sólo una parte de nuestra corta vida, a saber nuestros años de infancia y juventud; pero ¡ay, una gran parte de este tiempo tan caro se va en un aprendizaje improductivo de lenguas! ¡Cuánto ganaríamos si gracias a la existencia de una lengua internacional todo el tiempo, que ahora dedicamos al improductivo aprendizaje de lenguas, lo pudiésemos dedicar al aprendizaje de las ciencias efectivas y positivas! ¡A qué nivel se elevaría la humanidad!

Pero no hablaremos más de este punto, puesto que todos los lectores están relacionados con alguna forma de lengua internacional, dudo si se encuentra entre ellos ni siquiera uno que dude de la utilidad misma de esa lengua. Pero porque muchas personas que no tienen la costumbre de darse un cálculo preciso de sus simpatías y antipatías, parecen normalmente que no aprueban esta o aquella forma de la idea, ineludiblemente deben atacar la misma idea en su totalidad; por eso, por lo sistemático de nuestro análisis, les pedimos a todos los estimados lectores que ante todo anoten bien en su memoria que sobre la utilidad de la lengua internacional en su totalidad —si se introduce— no duda. Memoricen, señores, la primera conclusión a la que hemos llegado, tomen nota y memoricen que están de acuerdo con esta conclusión, a saber:

La existencia de una lengua internacional, por la que se podría comprender entre sí las personas de todos los países y pueblos, traería a la humanidad una utilidad enorme.

III

¿Es posible una lengua internacional?

Ahora volveremos a la primera pregunta: **¿Es posible una lengua internacional?** Tampoco puede dudar ni un minuto sobre esto la persona que no tiene prejuicios, porque no sólo no existen ni siquiera el menor hecho que hable contra esa posibilidad, sino que tampoco existe ni una pequeña causa que nos obligue a dudar ni siquiera un minuto sobre esa causa. Existen, en verdad, personas que con aplomo científico hacen creer que una lengua es un objeto natural, orgánico, que depende de una abstracción especial fisiológica de los órganos de la palabra de cada pueblo, del clima, herencia, cruce de razas, condiciones históricas, etcétera. Y esas doctas palabras se imponen a la masa con autoridad, principalmente si, en su mayor parte, está tachonada de citas con misteriosos términos técnicos. Pero el hombre instruido que se atreve a tener su propia opinión sabe demasiado bien que se trata sólo de una cháchara pseudo-científica que no tiene sentido y que cualquier niño podría rebatir con facilidad.

De la experiencia diaria sabemos que si tomamos a un niño de cualquier país o nación y desde el día de su nacimiento le educamos entre personas de una nación extraña e incluso antípoda para él, hablará en la lengua de esa nación con la misma pureza y perfección que cualquier otro niño de esa nación. Si para el hombre maduro es normalmente difícil aprender una lengua extranjera, ello no se debe a la construcción de sus órganos de fonación, sino simplemente a que no tiene paciencia, no tiene tiempo, no tiene profesor, no tiene recursos, etcétera. Este mismo señor maduro encontraría esas mismas dificultades en el aprendizaje de su propia lengua materna si en su infancia no se hubiese educado en esa lengua, sino que la hubiera aprendido por medio de lecciones. Al final todo hombre instruido, incluso ahora mismo, debe aprender varias lenguas extranjeras, y ciertamente no elige las que mejor se conforman a sus órganos de la fonación, sino las que necesita. Por lo tanto no hay nada imposible en que todos aprendan una misma lengua y luego intenten comprenderse el uno al otro. Pero incluso aunque la lengua aceptada por todos no se domine a la perfección, si se decide la cuestión de una lengua internacional, los hombres dejarían de estar unos junto a otros como sordomudos. Y uno debe recordar que si se sabe en todas partes, para la comunicación con todo el mundo se debe aprender sólo una lengua, que existen en todas partes una gran cantidad de buenos profesores de lenguas, que existen muchas escuelas de idiomas en todas partes, que todos aprenderían esta lengua con una gran voluntad y fervor, y que finalmente todos los matrimonios acostumbrarían a sus hijos a esta lengua en la infancia, junto con su lengua materna. Por consiguiente, dejando de lado de momento la cuestión de si el hombre querrán elegir una lengua para el papel internacional y si prosperaría el acuerdo general sobre esta elección, nos damos cuenta el hecho que indudablemente deriva de lo que hemos dicho más arriba, a saber: que la propia

existencia de una lengua internacional es totalmente posible. Anotemos en la memoria estas dos conclusiones a las que hemos llegado:

- 1. La lengua internacional traería una gran utilidad a la humanidad;**
- 2. La existencia de una lengua internacional es totalmente posible.**

IV

¿Alguna vez se introducirá una lengua internacional?

¿Se introducirá la lengua internacional alguna vez? Si venimos a la conclusión de que una lengua internacional traería a la humanidad una gran utilidad y que su existencia es posible, de todas estas conclusiones ya por sí misma fluye la conclusión de que esa lengua se introducirá, incuestionablemente, alguna vez, puesto que de otro modo deberíamos negar que la humanidad carece de la más elemental inteligencia. Si una lengua que puede desempeñar el papel de internacional no existiera hasta ahora, pero debiera crearse, entonces la respuesta sobre la pregunta planteada al comienzo de este capítulo sería dudosa, pues no sabríamos todavía si se podría crear esa lengua.

Pero ahora sí que sabemos que existen muchas lenguas así, y que todas, en caso necesario, podrían definirse como internacionales, pero con la diferencia que una de ellas sería más adecuada que las demás para ese objetivo, y otras lo serían menos. Tenemos por lo tanto todo dispuesto, y necesitamos sólo desear y elegir. Y en ese caso la respuesta a la pregunta planteada más arriba no podría ser dudosa. Los hombres viven conscientemente, y sin cesar tienden a su beneficio; por ello si sabemos que este o aquel asunto promete a los hombres una utilidad enorme e indudable y no es inalcanzable para ellos, siempre con plena certeza podemos predecir que ese momento en que los hombres desde el momento en que dediquen su atención a este asunto, intentarán con creciente obstinación conseguirlo y no cejarán en su empeño hasta que consigan su objetivo. Si dos grupos humanos están separados por un río, pero saben que para ellos sería muy útil comunicarse y ven que hay al alcance de su mano maderas para poder unir ambas orillas, no hay que ser profeta para prever con plena certeza que tarde o temprano se utilizarán esas maderas para organizar el cruce del río y la comunicación será establecida para siempre.

Es verdad que pasa siempre algo de tiempo de indecisión, y esa indecisión ordinariamente está causado por los pretextos más peregrinos: los sabios dicen que el objetivo de comunicar es pueril, porque ninguno de ellos se ocupa de al colocación de maderas a través del río, y este asunto no está de moda; los expertos dice que los antepasados no pusieron maderas en el río, y por lo tanto ello es una utopía; los eruditos demuestran que la comunicación puede ser un asunto natural y que el organismo humano no puede moverse sobre maderas, etcétera. No obstante, tarde o temprano las maderas se ponen y la comunicación se establece. Así fue siempre para todas las ideas útiles, así también fue para los pensamientos útiles: apenas las personas desprejuiciadas llegaron a la conclusión evidente de que el asunto en cuestión era muy útil y a la vez muy fácil de llevar a cabo, pudieron siempre saber de antemano con plena certeza que tarde o temprano el asunto indefectiblemente sería aceptado a pesar de las zancadillas de los amantes de la rutina;

porque esto lo garantiza no sólo la inteligencia natural de la humanidad, sino también su tendencia a su bienestar práctico y aprovechamiento. Esto pasará también con la lengua internacional. Durante muchos siglos los hombres, todavía sin necesitar una lengua internacional, no pensaron sobre esta cuestión; pero ahora, cuando el hombre ha comenzado a convencerse que una lengua internacional le traerá una enorme utilidad y que se puede llevar a cabo, sin ninguna clase de duda tenderá a ella siempre cada vez más, pues su necesidad se hará cada día más evidente para ellos, y ellos no se tranquilizarán hasta que la cuestión se resuelva. ¿Acaso se puede dudar esto? ¡Ciertamente no! Cuando esto llegue — no pretendemos predecirlo: puede ser que llegue dentro de un año, dentro de diez, dentro de cien o quizá tras algunos siglos—, pero un asunto es indudable: que todo lo que tengan que sufrir los pioneros de esta idea, e incluso si esta idea se duerme durante décadas completas, nunca morirá: siempre volverán a sonar obstinadamente voces que exijan la introducción de una lengua internacional, y finalmente, tarde o temprano (si la cuestión no la resuelve la propia sociedad), los gobiernos de todos los países deberán ceder, organizar un congreso internacional y elegir una lengua internacional.

Aquí puede estar sólo la cuestión del tiempo: algunos de vosotros diréis que esto vendrá muy pronto, otros diréis que llegará sólo en un futuro lejano; pero que este hecho llegará algún día, y que la humanidad, al ver la enorme utilidad y al mismo tiempo la disponibilidad de una lengua internacional, no permanecerá eternamente indiferente ante este asunto ni seguirá siendo un conjunto de seres individuales que no se comprenden el uno al otro: de todo esto ciertamente ninguno de vosotros duda ni un momento. Os pedimos que anotéis en la memoria la tercera conclusión a que hemos llegado, es decir: *Tarde o temprano se introducirá indefectiblemente una lengua internacional*. Aquí haremos una gran pausa para decir algunas palabras sobre nosotros, los que luchamos por la idea de una lengua internacional. De todo lo demostrado por nosotros, veis que no somos esos fantasiosos y utópicos que muchos de vosotros habéis visto en nosotros, y como nos pintan en muchas revistas, al no desear entrar en la esencia de lo que nos mueve. Veis que luchamos por un asunto que traerá a la humanidad un enorme utilidad y que tarde o temprano se conseguirá. Toda persona prudente puede por lo tanto unirse a nosotros con valentía, sin temer las burlas de la masa ignorante e insensata. Luchamos por un asunto totalmente madurado y cierto, y por eso ninguna burla ni ataque nos desviará del camino. El futuro nos pertenece. Supongamos incluso que esta forma de lengua internacional por la que luchamos, en un futuro se ve que es errónea y que la futura lengua internacional no es ésta que hemos elegido —aunque esto está claro que no nos debe confundir, puesto que no luchamos por la forma, sino pro la idea, y la forma concreta que hemos dado a nuestro afán es tal porque las batallas abstractas y teóricas normalmente no conducen a ninguna parte—.

Más adelante demostraremos que incluso esta forma concreta de la lengua está meditada y madurada, y tiene un futuro indudable; pero incluso si dudáis de eso, la forma no nos condiciona nada en absoluto: si esta forma se revela errónea, mañana la cambiaremos, y en caso de necesidad pasado mañana la volveremos a cambiar, pero lucharemos por nuestra idea tanto tiempo, hasta que tarde o temprano se lleve a efecto plenamente. Si nosotros, obedeciendo a la voz del egoísmo indiferente, nos detuviésemos en nuestro trabajo sólo porque con el tiempo la forma de lengua internacional pueda ser otra de la que conocemos, esto significaría lo mismo que, por ejemplo, renunciar a la fuerza del vapor porque después se puede encontrar otro medio de comunicación mejor, o rechazar una mejoría en el

gobierno porque después se puede encontrar otra forma mejor de construcción del país. Ahora aún somos débiles y cualquier mozalbete se puede burlar de nosotros y señalarmos con el dedo, pero ríe mejor el que ríe el último. Nuestra causa marcha lentamente y con dificultades; puede ser muy posible que la mayoría de nosotros no viva ese momento en que se muestren los frutos de nuestra actuación y que hasta la muerte misma seamos objeto de mofa; pero iremos a la tumba con la conciencia de que nuestra causa no morirá, que no puede morir nunca, que tarde o temprano debe alcanzar el objetivo. E incluso si, cansados del ingrato trabajo, con desesperación y apatía dejásemos caer las manos, daría igual, la causa no morirá: en lugar de los agotados luchadores aparecerán otros nuevos, pues de nuevo repetimos que si está fuera de duda que una lengua internacional traería a la humanidad una gran utilidad y que está a nuestro alcance, en ese caso para ningún hombre que no esté cegado por la rutina puede existir duda de ninguna clase de que a la corta o a la larga esto se conseguirá, y nuestra labor constante será para la humanidad un recordatorio perenne, hasta que la idea de la lengua internacional se lleve a efecto. La posteridad bendecirá nuestra memoria, y a esos sesudos varones que ahora nos llaman fantasiosos, se les relacionará de igual manera que ahora relacionamos a los sabios contemporáneos del descubrimiento de América, del diseño de vehículos a vapor, etcétera.

V

¿Cuándo y en qué manera vendrá?

Pero volvamos a nuestro análisis interrumpido. Hemos demostrado que la lengua internacional tarde o temprano se introducirá ineludiblemente; pero queda aún la pregunta *¿cuándo y de qué modo llegará?* ¿Puede ser que esto llegue dentro de cientos o incluso miles de años? ¿Para ello hace falta necesariamente el acuerdo recíproco de los gobiernos de todos los países? Para dar respuestas más o menos aceptables a estas preguntas debemos antes analizar otra pregunta: *¿Se puede prever qué lengua será la internacional?* Entre las primeras preguntas y la última existe la siguiente estrecha conexión: si no se puede prever qué lengua será la internacional y si diversas lenguas tienen para esto más o menos la misma oportunidad, entonces se debe esperar hasta que los gobiernos de todos los (o al menos de los más importantes) países decidan organizar con este motivo un congreso para decidir la cuestión de la lengua internacional.

El que sabe, con qué gran dificultad los gobiernos toman una decisión sobre cada cosa nueva, comprenderá que pasarán todavía muchos años antes de que los gobiernos encuentren la cuestión de la lengua internacional suficientemente madurada y digna de su atención, y después pasará otro número de años increíblemente largo para el trabajo de diversos comités y de diplomáticos antes de que el asunto se decida. Las personas y sociedades particulares no podrán hacer nada; podrían sólo instigar constantemente a los gobiernos, pero resolver por sí mismas la cuestión sin la implicación de los gobiernos está más allá de sus posibilidades. Hasta la resolución de la cuestión en ese caso estaría por lo tanto aún muy lejana. Pero otra cosa muy diferente sería si se demostrara que se puede prever de antemano con toda precisión y certeza qué clase de lengua será alguna vez internacional: entonces ya no haría falta esperar quizá un montón interminable de años,

entonces toda sociedad, toda persona particular podría por su propia cuenta trabajar en la difusión de esta lengua; el número de adeptos de esta lengua crecería a cada hora, su literatura se enriquecería rápidamente, los congresos internacionales inmediatamente podrían comenzar a utilizarla para la comprensión recíproca de sus miembros, y en el tiempo más breve esta lengua se fortalecería en todo el mundo tanto que a los gobiernos les quedaría sólo dar su sanción al hecho ya consumado. ¿Podríamos prever qué lengua será internacional? Por suerte podemos responder a esta pregunta de una forma totalmente positiva: *Sí, podemos prever qué lengua será internacional, podemos prever esto con plena precisión y certeza, sin ninguna sombra de duda.* Para convencer de esto a nuestros lectores, pedimos que se presenten, que ya se ha efectuado un congreso de representantes de diversos países, y consideraremos qué lenguas podríamos elegir. No será difícil para nosotros demostrar que existe una sola lengua que podríamos elegir, y que toda elección de otra lengua diferente sería directamente imposible, incluso si quisieran elegirla, y que si contra toda expectativa y a pesar de todo argumento de la sana prudencia se eligiese, no obstante, otra lengua, entonces contra esto protestaría la propia vida, y su elección sería sólo letra muerta.

Presentémonos así, que los representantes de diversas naciones han viajado juntos y que están en el proceso de elegir una lengua internacional. Ante ellos se les presenta lo siguiente:

1. O elegir una de las lenguas vivas existentes,
2. O elegir una de las lenguas muertas (por ejemplo el latín, el griego, hebreo),
3. O elegir una de las lenguas artificiales existentes,
4. O definir un comité que se ocuparía de la creación de una lengua totalmente nueva, que aún no existe.

Para que nuestros lectores puedan participar mentalmente en los trabajos y consideraciones de los electores debemos antes hacerles conocer algo sobre el carácter de las categorías lingüísticas mencionadas. El carácter de las lenguas vivas y muertas es para el lector mucho más conocido, diremos por eso algunas palabras sólo sobre las lenguas artificiales, que por la mayoría de nuestros lectores presentan presumiblemente una absoluta *terra incognita*.

En qué manera nació entre los hombres la idea de lengua artificial, cómo esta idea se desarrolló, atravesó diversos estadios, comenzando por las más imperfectas pasigrafías hasta el tipo más perfecto de plena y rica lengua, qué enorme cúmulo de pruebas se han realizado en esta dirección, que enorme abundancia de trabajos se han ofrecido a esta idea en el término de los dos últimos siglos..., sobre todos estos temas no hablaremos, puesto que para escuchar todo esto no tendréis el suficiente tiempo ni paciencia. Diremos sólo algo sobre algunas características especiales de las lenguas artificiales, de las que no tendréis ante la vista las diversas pruebas fracasadas previas, que no poseen la mayoría de las características que analizamos nosotros, sino la forma más perfecta de lengua internacional que existe en el momento actual.

Además de la total neutralidad en relación a lo nacional, la lengua artificial se distingue por las siguientes características:

1. Es asombrosa e increíblemente fácil de aprender.
2. La segunda característica de la lengua artificial es su perfección, que consiste en una precisión matemática, flexibilidad y riqueza ilimitada.

Características fundamentales del Esperanto

(1) Es asombrosa e increíblemente fácil de aprender

Sin exagerar se puede decir que es al menos quince veces más fácil que cualquier otra lengua natural. El que no conoce una lengua artificial no puede creer hasta qué grado llega su facilidad. El famoso escritor y filósofo León Tolstoy, al que ciertamente nadie en el mundo se atreverá a sospechar que quiera hacer un reclamo para la Lengua Internacional, dijo sobre la lengua Esperanto lo siguiente: *La facilidad de su aprendizaje es tal, que al recibir una gramática del Esperanto, un diccionario y un artículo escrito en esta lengua, en no más de dos horas de estudio tuve la posibilidad de, si no escribirlo, por lo menos leer libremente en esta lengua. En todo caso, los sacrificios que traerá a cada hombre de nuestro mundo europeo de dedicar algo de tiempo al aprendizaje de esta lengua son tan insignificantes y las consecuencias que pueden derivarse si todos, o al menos los europeos y americanos se adhieren a esta lengua son tan grandes, que uno no puede dejar de hacer esta prueba. ¡Comprended, señores, lo que esto significa: en no más de dos horas de estudio! Y en esta misma manera se han expresado sobre la lengua Esperanto todas las personas sin prejuicios y honestas que, en lugar de filosofar ciegamente sobre el tema, se han tomado el pequeño trabajo de trabar conocimiento con él.*

Es verdad que hombres instruidos pueden aprender Esperanto más deprisa que aquellos que no son instruidos, pero también éstos lo aprenden con enorme facilidad, porque para aprender la lengua Esperanto no exige de los estudiantes ningún conocimiento previo. Entre los esperantistas encontraréis muchas personas sin instrucción que hasta ahora escribían en su propia lengua materna muy mal y con muchos errores, y no obstante en la lengua Esperanto escriben sin ningún error; y han aprendido la lengua en el término de unas cuantas semanas, mientras que el aprendizaje de cualquier lengua natural a esas mismas personas les ocupa al menos cuatro o cinco años.

Cuando en el año 1985 vinieron a Odesa estudiantes suecos que sabían sólo sueco y Esperanto, un periodista que quería hablar con ellos tomó en sus manos por primera vez en su vida un libro de Esperanto, y por la tarde del mismo día pudo hablar con los suecos bastante bien.

¿De dónde proviene esa facilidad increíble de la Lengua Internacional?

Toda lengua natural se ha construido a ciegas, por la vía de la acumulación de las más diversas y puramente casuales circunstancias; ahí no actuó ninguna lógica, ningún plan definido, sino simplemente sólo el uso: tal palabra se había aceptado así, y por eso debemos utilizarla así, aquella palabra se había aceptado para este otro uso, y por ello debemos utilizarla de ese otro modo. Por eso ya previamente se puede decir que el sistema de

sonidos para expresar los pensamientos que crea la inteligencia humana consciente y según leyes severamente definidas y lógicas debe ser muchas veces más fácil que otro sistema de sonidos que se ha construido casual e inconscientemente. No tenemos la capacidad de analizar aquí todo el flujo de pensamientos que han guiado a los autores de las lenguas artificiales, ni mostrar con detalle todas las enormes facilidades que la lengua artificial posee en comparación a las naturales porque esto exigiría todo un vasto tratado. Nos limitaremos a tomar algunos ejemplos sencillos. Así, por ejemplo, casi en todas las lenguas cada sustantivo por alguna razón pertenece a uno u otro sexo, por ejemplo en la lengua alemana *cabeza* tiene el sexo masculino, en la lengua francesa se le adjudica al sexo femenino y en la lengua latina al neutro; ¿existe en esto el mínimo sentido? Y no obstante ¡cuánta dificultad presenta al estudiante la memorización del sexo de cada sustantivo! ¿Cuánto debe el estudiante practicar, practicar y de nuevo practicar antes de llegar a la perfección necesaria para dejar de confundirse y no decir por ejemplo *le fin* en lugar de *la fin*, o *das Strick* en lugar de *der Strick*! En una lengua artificial este sexo de los sustantivos se ha abandonado por completo, porque se ha demostrado que no tiene la más mínima finalidad en la lengua. Aquí tenéis un ejemplo, por lo tanto, de cómo por medio de un recurso tan sencillo se obtiene una mayor facilidad de la lengua.

En las lenguas naturales existen declinaciones y conjugaciones muy complicadas y confusas, con gran cantidad de diversas formas no sólo para cada declinación y conjugación, sino en cada una de ellos todavía toda una serie de formas; por ejemplo en las conjugaciones tenemos no sólo para cada tiempo y modo series completas de formas, pero en cada uno de estos tiempos y modos todavía hay formas especiales para cada persona y número. Se recibe una lista de enormes tablas gramaticales, que se deben aprender y conservar en la memoria; pero esto es todavía sólo el comienzo: a eso hay que añadir muchísimas declinaciones y conjugaciones irregulares, cada una de ellas con una serie especial de formas, y todo esto se debe no sólo aprender y conservar en la memoria, sino memorizar constantemente qué palabra cambia según las conjugaciones o declinaciones regulares y cuál a las irregulares y según qué tablas regulares o irregulares la palabra dada cambia. Llegar a adquirir todo esto exige una paciencia infernal, muchísimo tiempo y un ejercitamiento constante e incesante. Mientras que una lengua artificial en lugar de todo este caos, que exige años completos de trabajo paciente, os da sólo seis palabritas, *i, as, is, os, us, u* que podéis adquirir perfectamente en el término de algunos minutos y que ya nunca olvidaréis y que jamás confundiréis.

Con admiración preguntáis: *¿Cómo es esto posible?* Pues muy sencillo: el Esperanto os dice que las declinaciones no son necesarias, porque las substituye por preposiciones, que utilizamos sin eso, y en las conjugaciones no sólo basta una tabla para todos los verbos, sino que incluso para esta tabla basta si tiene (además de los participios, que presentan una forma especial) sólo seis terminaciones, a saber: para el tiempo presente, pasado y futuro y para los modos indefinidos, condicional e imperativo. ¿Habéis pensado en el primer minuto que gracias a esta pequeña tabla de conjugaciones la lengua pierde su flexibilidad? De ninguna manera: familiarizaros con la lengua artificial y veréis que su conjugación expresa todos los matices del pensamiento incomparablemente mejor y con mayor precisión que las tablas más complicadas y confusas de las lenguas naturales, porque la lengua artificial no ha desechado aquello que la lengua no necesita, sino sólo lo que presenta en sí un lastre absolutamente superfluo y totalmente inútil. Efectivamente, para lo que necesitamos una

serie especial de terminaciones para cada persona y número, y a todo esto en cada tiempo y en cada modo una nueva serie de estas terminaciones, si todas ellas ya son totalmente superfluas, porque el pronombre, que está antes del verbo, ya muestra cuál es su persona y número?

La ortografía en la mayoría de las lenguas (sobre todo en las lenguas que tienen mayor probabilidad de ser elegidas como internacionales) presentan una verdadera cruz para el estudiante: en una palabra la letra dada se pronuncia, en otra no se pronuncia o se dice de otra forma diferente, en una palabra un sonido determinado se escribe así, en otra de otra manera... ¡Un francés o inglés debe usar años enteros para poder escribir bien en su lengua materna! Cambiar esa ortografía radicalmente es absolutamente imposible, porque entonces una gran cantidad de palabras que se diferencian unas de otras o de ninguna forma, o sólo por un matiz que apenas se nota al hablar, se haría en la escritura se confundirían totalmente unas con otras. La lengua artificial ha dado a cada una de sus letras un sonido claro y severamente definido y siempre igual, y gracias a eso en la lengua artificial la cuestión de la ortografía no se plantea, y ya después de un cuarto de hora de estudio (es decir, después de familiarizarse con su sencillo alfabeto) todos escriben en ella al dictado sin ningún error, mientras que en una lengua natural eso se consigue sólo después de muchos años de difícil y aburrido trabajo.

Ya de los ejemplos que hemos dado podéis recibir una idea sobre qué gran facilidad da a la lengua la aportación del arte consciente. Podemos citar evidentemente todavía muchos más ejemplos, porque a cada paso nos encontramos en las lenguas naturales enormes dificultades y confusiones, que en la lengua artificial están o oralmente desechadas como lastre superfluo, o incluidas en una o dos palabras cortas o reglas, sin el menor defecto para la flexibilidad, riqueza o precisión de la lengua. No obstante, no hablaremos de esto, sino que nos limitamos a decir que ¡toda la gramática de la lengua Esperanto consiste en sólo 16 reglas cortas, que todos pueden aprender muy bien en sólo media hora! Tras una sola media hora de trabajo en Esperanto ¡el estudiante adquiere toda la gramática y toda la construcción de la lengua de tal manera que sólo le queda la sencilla y fácil adquisición de palabras! Para comprender y evaluar toda la importancia de esto, imaginaos que acometéis el aprendizaje de una lengua natural y que después de algunos años de paciente trabajo por fin llegáis a poseer la construcción de la lengua a la perfección y estáis seguros de que nunca más podréis cometer en esa lengua ningún error gramatical u ortográfico y que lo único que necesitáis es aprender cuantas más palabras podáis: os sentiríais felices y diríais que la parte más difícil y enojosa del trabajo ya la habéis pasado... ¿No es verdad? ¡En la lengua Esperanto se consigue esto ya después de la primera media hora de trabajo! Por consiguiente si el Esperanto tuviese sólo esa característica que acabamos de decir —es decir, una enorme facilidad y regularidad de la gramática y ortografía— ya deberíamos decir que es muchas veces más fácil que cualquier lengua natural. Pero aquí no acaba la facilidad de la lengua Esperanto.

Cuando hemos concluido que sólo os queda la simple adquisición de palabras, quizá aquí encontraréis una enorme facilidad. Así por ejemplo ya la regularidad misma de la lengua os da una gran economía en cuanto al número de las palabras que necesitaréis aprender, porque al saber la forma substantiva de la palabra, ya —sin tener que aprender nada— sabéis también su adjetivo y su adverbio y su verbo, etcétera, mientras que en todas las

lenguas naturales muchas expresiones tienen para cada parte del discurso una palabra especial (ejemplo: hablar, oral, verbalmente). Al tener el derecho pleno y no limitado a juntar cada palabra con cualquier preposición y con cualquier otra palabra, estáis liberados de aprender muchísimas palabras que en las lenguas naturales tienen para ellas raíces especiales sólo porque tal o cual grupo de palabras no está permitido. Pero además estas oportunidades de creación de palabras que tiene la lengua Esperanto, encontraréis en ella también recursos especiales que introducen una gran economía en el aprendizaje de palabras. Ejemplo de esto son sus sufijos y prefijos, de los que citaremos sólo algunos a modo de ejemplo: el prefijo **mal** da a la palabra un sentido directamente contrario (*bona*: bueno, *malbona*: malo). Por lo tanto, al saber las palabras *bona, mola, varma, larĝa, supre, ami, estimi* (bueno, blando, caliente, grande, encima, amar, estimar) ya sabéis formar las palabras *malbona, malmola, malvarma, mallarĝa, malsupre, malami, malestimi* (malo, duro, frío, pequeño, debajo, odiar, despreciar), etc., añadiendo a las palabras ya conocidas por vosotros sólo el prefijo *mal* . El sufijo **in** significa el sexo femenino (*patro*:padre, *patrino* : madre. Por lo tanto, sabiendo las palabras *patro, frato, onklo, fianĉo, bovo, koko* (padre, hermano, tío, novio, toro, gallo) ya os podéis ahorrar el aprendizaje de las palabras *patrino, fratino, onklino, fianĉino, bovino, kokino* (madre, hermana, tía, novia, vaca, gallina). El sufijo **il** significa *instrumento*: *tranĉi*, cortar, *tranĉilo*, cuchillo: sabiendo por lo tanto las palabras *tranĉi, kombi, tondi, pafi, sonori, plugi* (cortar, peinar, esquilar, disparar, hacer sonar, arar), ya sabéis las palabras *tranĉilo, kombilo, tondilo, pafilo, sonorilo, plugilo* (cuchillo, peine, tijeras, timbre, arado). Palabras de esta clase, que tanto acortan el vocabulario de la lengua, existen todavía muchas más. Recordad ahora sólo lo que dijimos sobre la construcción de una lengua artificial y entonces estaréis de acuerdo fácilmente que si dijésemos que la lengua artificial fuese al menos cincuenta veces más fácil que la natural, en esto no habría ninguna exageración. Anotad en vuestra memoria esta enorme facilidad de la lengua artificial, porque volveremos a ello posteriormente.

(2) La segunda característica diferencial de la lengua artificial es su perfección, que consiste en una precisión matemática, flexibilidad y riqueza ilimitada.

Que una lengua artificial posee esa característica que aún antes de la aparición de la primera lengua artificial previeron y predijeron todas las cabezas eminentes que se acercaron a esta idea tan importante para la humanidad con mucha mayor seriedad que los actuales Júpiter que piensan que hasta el contacto más superficial con la esencia de una lengua artificial rebajaría su honor y merecimiento. Podríamos citar a aquellas grandes lumbreras, como por ejemplo Bacon, Leibnitz, Pascal, de Brosses, Condillac, Descartes, Voltaire, Diderot, Volney, Ampere, Max Müller, etcétera; pero contemplamos a los citados como armas sólo de sofistas pseudo instruidos. Por ello, sin presumir de citas, intentaremos probar todo sólo con ayuda de la lógica. Que una lengua artificial no sólo puede, sino que debe ser más perfecta que las lenguas naturales es algo que se comprende por sí mismo si consideramos lo siguiente: Toda lengua natural se ha construido de tal manera, que uno repetía lo que oía a los otros; ninguna lógica o decisión consciente de la inteligencia humana tenía aquí ninguna fuerza. Podéis usar cada una de las expresiones que habéis oído muchas veces, y cada expresión que aún no habéis oído os está prohibida. Por eso en toda lengua natural a cada paso encontramos el siguiente fenómeno: en vuestro cerebro aparece

un nuevo concepto, pero..., no tenéis la posibilidad de expresarlo por medio de vuestra boca y debéis ayudaros con una descripción perifrástica e inoportuna de ese concepto que en vuestro cerebro existe como concepto de una sola palabra. Así, por ejemplo, gracias a que del lavado de ropa se ocupan siempre las mujeres, en vuestra lengua tenéis una palabra para expresar el concepto *lavandera* (lavistino), pero si un hombre quisiese ocuparse del lavado de la ropa, en muchas lenguas estaríais desvalidos sin saber cómo llamar a ese hombre (lavisto) , porque ¡nunca habéis oído que un hombre se dedique a lavar ropa! De la medicina hasta ahora se ocupaban sólo los hombres (*kuracistoj*); pero cuando aparecieron las **médicos** (*kuracistinoj*), o mujeres que poseían cualquier rango científico, ¡para ellas en la mayoría de las lenguas no había palabras! Para la expresión de su nombre necesitaba uno ayudarse del uso descriptivo de algunas palabras, y cuando ya en su título se quiere hacer un adjetivo, verbo, etcétera, ¡es totalmente imposible! En todas las lenguas encontraréis muchos sustantivos que no tienen uno u otro sexo, caso, o forma derivada; los adjetivos, que no tienen uno u otro grado de comparación, ésta o aquella forma; verbos que no tienen algún tiempo, persona, modo, etcétera; de tal sustantivo no podemos hacer un adjetivo, del otro verbo no podemos hacer un sustantivo, etcétera. Porque, repetimos, cada lengua natural está fundada no en la lógica, sino en el ciego *así se dice* o *así no se dice*, y por lo tanto todo concepto que nazca en vuestro cerebro, pero para el que hasta ahora no hayáis escuchado una palabra, ordinariamente no tenéis la capacidad de expresarlo y debéis ayudaros con una descripción. Pero en una lengua artificial, conscientemente fundada en leyes de pensamiento severas que no admiten ninguna clase de excepción ni arbitrariedad, nada similar puede tener lugar. Las expresiones de la especie de *esta palabra no tiene tal forma o no permite tal agrupación ideal* no son posibles en una lengua artificial. Suponed por ejemplo, que mañana el hombre recibe la posibilidad de parir niños o alimentarles con sus mamas, y para eso ya existe en la lengua una palabra dispuesta (*mamnutriganto*), porque en la lengua artificial no es posible la existencia de una palabra para un sexo y no para el otro. Supongamos que mañana alguien elige una nueva profesión, incluso la más extraña, por ejemplo trabajar el aire, para eso existe ya una palabra (*aeristo*) porque en lengua artificial existe un sufijo para la expresión de profesión, y os da la posibilidad de expresar cada profesión que pueda aparecer en vuestro cerebro.

Aparte de esto, no olvidéis que la perfección de una lengua artificial es posible hasta el infinito, porque toda buena regla, forma, expresión que existe en cualquier lengua, la artificial tiene pleno derecho a tomarla, toda falta que podáis encontrar en ella, tiene derecho a mejorarla y cambiarla, mientras que en una lengua natural no puede haber palabra sobre nada similar, porque entonces la lengua natural se transformaría en artificial.

Aparte de las dos mejoras de la lengua artificial que hemos analizado (extraordinarias facilidad y perfección), existen aún otras de las que no hablaremos. Pasaremos ahora directamente a los defectos de una lengua artificial. El que ha entrado en contacto —aunque sea poco— con la lengua internacional y tiene suficiente valor para creer lo que ve y no repite con los ojos cerrados frases extrañas, puede llegar sólo a una conclusión: que en comparación con las lenguas naturales, no tiene ninguna carencia. Todos vosotros habéis tenido en verdad ocasión de oír los muchos ataques contra la lengua artificial, pero contra estos ataques podemos repetir sólo una respuesta: todos salen de la boca de personas que no tienen ningún conocimiento de la lengua artificial y nunca la han visto, y no sólo ni la han examinado, sino que además jamás han pensado con lógica sobre su esencia, y en lugar de

pensar sobre lo que están diciendo, prefieren lanzar a ciegas fuertes frases de moda a diestro y siniestro. Si se limitasen a enterarse de qué es una lengua artificial verían que sus frases son totalmente falsas; si incluso aunque no conociesen la lengua artificial, simplemente pensasen teóricamente sobre ella, verían de pronto que sus frases no tienen el más mínimo fundamento. Si alguien de repente quisiera hacer creer que en la ciudad vecina todas sus casas están construidas de papel y que las personas no tienen ni manos ni pies, podría imponer eso a la masa, que con palabras pronunciadas con el tono autorizado de sabio que cree con unción; pero el hombre prudente ya desde antes se refiere a estas palabras de forma crítica, porque ya en su sabiduría no encontrará ningún fundamento aceptable para estas frases; y cuando le quede alguna duda, simplemente irá a la ciudad vecina a ver, y entonces se convencerá de que esas frases que ha oído son una auténtica insensatez. Así ocurre también con la lengua artificial: en lugar de repetir ciegamente frases, lo que necesitáis es simplemente pensar en la esencia de esas frases, y comprenderéis que no tienen el más mínimo fundamento; y si el pensamiento teórico os es insuficiente, entonces id simplemente a mirar, echar un vistazo a un libro para aprender una lengua artificial, familiarizaos con la construcción de esa lengua, profundizad algo en su ya muy rica y diversa literatura, haced alguna prueba, contemplad los hechos que a cada paso encontráis delante de vuestras narices..., y entonces comprenderéis qué enorme insensatez se encuentra en todas esas frases que habéis oído contra la lengua artificial. Habéis oído por ejemplo la frase *una lengua no puede crearse en un gabinete, igual que un ser vivo no puede crearse en la retorta del químico*. Esta frase suena tan hermosa y *sabia* que por la enorme mayoría de personas ya no deja ninguna duda de que la lengua artificial es una cosa de críos. Y no obstante, si esas personas tuviesen algo de capacidad crítica para hacer una pequeña, muy pequeña pregunta: *¿Por qué?*, entonces esta frase tan fuerte por una vez perdería en sus ojos todo su sentido, porque verían de pronto que no existe ninguna respuesta lógica, que esta frase es un conjunto de palabras que suena muy bien, pero que no tienen ni el menor fundamento lógico. Esa misma frase se podría utilizar también contra el alfabeto artificial, que la humanidad utiliza desde hace tanto tiempo con la mayor utilidad, y contra el viaje artificial con ayuda del vapor o la bicicleta, y ¡contra toda la civilización artificial! Y esta y otras frases similares las repiten las personas obstinadamente cada vez que aparece alguna nueva idea útil... ¡Oh, frases, frases, frases, cuándo dejaréis de gobernar el espíritu de los hombres!

Habéis oído que una lengua artificial no es posible, que en ella las personas no se comprenden entre sí, que cada pueblo la utilizará de diferente manera, que en ella no se puede expresar nada, etcétera. Si volvemos nuestra atención a que todo esto son cosas que con la más pequeña dosis de honradez y buena voluntad todos pueden examinar fácilmente en la práctica, y que todos los que viven de estas frases no quieren examinar lo que dicen con ese tono autorizado, sino que prefieren cerrar los ojos con el aplauso de la masa y echar tierra sobre el tema sólo porque es nuevo y todavía no está de moda..., entonces estas frases no sólo se mostrarían risibles, sino directamente indignas. En lugar de tirar frases ciegamente, id a mirar, y entonces veréis que vuestras palabras son simplemente mentiras infaustas: veréis que en efecto una lengua artificial de hecho ya existe desde hace mucho tiempo, que las personas de diversas naciones ya hace tiempo que la utilizan con una enorme utilidad, que se comprenden entre sí muy bien y con enorme precisión tanto por escrito como oralmente; que las personas de cada nación la utilizan por igual; su literatura ya muy rica y diversa os mostrará con gran evidencia que cada matiz del pensamiento y

sentimiento humano se puede expresar en la forma óptima... En lugar de balbucear ciegamente diversas insensateces teóricas, id a mirar los hechos, los hechos que ya existen desde hace mucho tiempo y que se pueden examinar por todos con facilidad sin dudas y sin nada que ocultar. Y entonces no tendréis ninguna duda sobre los motivos pronunciados contra la introducción de una lengua artificial en el uso común.

Volvamos ahora a los que dijimos al comienzo de este capítulo, es decir, imaginemos que se ha reunido un congreso de representantes de cada uno de los países importantes para elegir una lengua internacional. Observemos qué lengua pueden elegir. No será difícil probar que su elección podemos preverla no sólo con una credibilidad enorme, sino también con plena certeza y precisión. De todo lo que hemos dicho más arriba sobre la enorme mejora de las lenguas artificiales en comparación con las naturales, ya por sí mismo se sigue que sólo se puede elegir una lengua artificial. Supongamos por un momento, no obstante, que todo el congreso consiste por desgracia de los más obstinados seguidores de la rutina y enemigos de todo lo nuevo y que se les mete en la cabeza la idea de elegir como mejor en todos los sentidos una lengua natural inoportuna, en lugar de una lengua artificial, cien veces más oportuna. Observemos lo que ocurriría entonces. Si desearan elegir una lengua viva de las naciones existentes, entonces qué descomunal contrariedad aparecería no sólo por la envidia de los demás pueblos, sino también por el temor natural de toda nación por su simple existencia: porque es una cosa totalmente comprensible que ese pueblo cuya lengua se elija como internacional pronto reciba una fuerza tan extraordinaria sobre los demás pueblos que éstos simplemente serán oprimidos y engullidos. Pero supongamos que los delegados del congreso pasan de esto, o que para evitar la envidia recíproca y la deglución siguiente, eligen una lengua muerta, por ejemplo la latina.

¿Qué ocurrirá entonces? Simplemente que la decisión del congreso quedaría en letra muerta, y de hecho jamás alcanzaría se llevaría a la práctica. Toda lengua natural, tanto viva como mucho más muerta, es tan horrorosamente difícil que el aprendizaje algo profundo de ella es posible sólo para algunas personas que poseen una gran cantidad de tiempo libre y recursos económicos. Tendríamos por lo tanto no una lengua internacional en el verdadero sentido de la palabra, sino sólo una lengua internacional para las clases más altas de la sociedad. Que el asunto comenzaría así y no de otra forma, nos lo demuestra no sólo la lógica, sino también lo que ya nos ha demostrado la propia vida: en realidad la lengua latina ya ha sido elegida desde hace mucho tiempo por todos los gobiernos como internacional, y ya hace mucho tiempo que en los institutos de todos los países por orden de los gobiernos la juventud a la fuerza dedica toda una serie de años al aprendizaje de esta lengua, y no obstante ¿existen muchas personas que poseen libremente la lengua latina? La decisión del congreso por lo tanto no nos daría nada nuevo, sino que aparecería como la repetición sin finalidad y sin provecho de esa decisión que ya se realizó hace mucho tiempo y que se llevó a la práctica, pero sin resultado. En nuestra época ninguna decisión, incluso del congreso más autorizado, puede nunca dar a la lengua latina esa fuerza que tuvo en los siglos medievales: entonces no sólo por su internacionalidad, sino también incluso por su absoluto dominio unánime la mantenían los gobiernos, toda la sociedad, toda la iglesia omnipotente, e incluso la propia vida, entonces representaba el fundamento de toda ciencia y de toda sabiduría, entonces se le dedicaba la mayor parte de la vida, desplazaba por sí misma a todas las lenguas maternas, era aprendida y trabajada a la fuerza por el simple hecho de que los eruditos no tenían la capacidad de expresarse en su lengua materna; y no

obstante, a pesar de esto la lengua no sólo cayó, sino que ¡incluso en sus mejores tiempos sólo pudo estar en posesión de las clases elegidas de la sociedad! Mientras que en caso de elección de una lengua artificial, tras unos cuantos meses la podría poseer por una vez todo el mundo, todas las esferas de la sociedad humana, no sólo la inteligente y la rica, sino también incluso la más pobre y menos instruida, hasta en los pueblos más apartados.

Por consiguiente se ve que el congreso futuro no puede elegir otra lengua más que la artificial. Elegir una lengua natural, cuando tenemos la capacidad de elegir una artificial que tiene una enorme mejoría frente a las naturales en todos los aspectos que son evidentes e indudables, es un atraso, como por ejemplo enviar algo de París a San Petersburgo a caballo, cuando ya tenemos la posibilidad de hacerlo por ferrocarril. Ningún congreso puede hacer esa elección; pero si supusiésemos que el congreso pensase tan poco en esto y estuviese tan cegado por las costumbres rutinarias que no obstante hiciesen esa elección tan absurda, esa elección por la fuerza de las circunstancias se quedaría igualmente en letra muerta, y en la vida la cuestión de la lengua internacional de hecho quedaría sin resolver hasta que tarde o temprano se reuniese un nuevo congreso que eligiese una lengua artificial.

Así os pido que anotéis en la memoria esta conclusión a la que hemos llegado, a saber: **la lengua internacional de las próximas generaciones será sólo e indefectiblemente una lengua artificial.**

VI

¿Qué lengua artificial se introducirá en el uso común?

Todavía queda por contestar la pregunta de cuál será la lengua artificial que se introducirá en el uso común. En el primer minuto parece que no hay ninguna posibilidad de responder a esta pregunta, porque —como sin duda diréis— *lenguas artificiales hay muchas y su número puede aumentarse aún mil veces, porque cada persona puede crear una lengua por su cuenta, según su propio arbitrio.* ¿Existe por tanto alguna forma de prever cuál de ellas será elegida? Esto es lo que dicen al primer vistazo las personas que no conocen el tema, y no obstante es fácil prever y predecir qué lengua artificial será elegida. Esto deriva de que la opinión popular entre el público sobre el número de las lenguas artificiales existentes y que aún pueden aparecer nuevas, es errónea y fundada sólo en la ignorancia de la historia y esencia de las lenguas artificiales.

Ante todo constatamos el hecho de que, a pesar del enorme número de personas que han trabajado o trabajan en lenguas artificiales desde hace ya doscientos años, hasta ahora han aparecido sólo dos lenguas efectivamente preparadas, a saber el **Volapük y el Esperanto.** Volvamos nuestra atención a esto: *sólo dos lenguas artificiales.* Es verdad que casi todos los días se lee en revistas que en algún lugar del mundo aparecen una o varias lenguas artificiales: se cita sus nombres, se da a menudo noticia de la construcción de estas lenguas, se facilitan algunas frases en estas llamadas nuevas lenguas, y al público le parece que las nuevas lenguas artificiales crecen como hongos después de la lluvia. Pero esta opinión es totalmente errónea y proviene de que las revistas no encuentran necesario profundizar en lo

que describen, y se contentan sólo con tener la posibilidad de regalar a sus lectores una novedad extravagante o hacer una gracia. Sabed, pues, que todo lo que cada día se aporta en las revistas bajo el pomposo nombre de *nuevas lenguas internacionales* son sólo proyectos, elaborados sin pensarlos suficientemente que están aún muy lejos de su realización. Estos proyectos aparecen en forma de breves hojas, o incluso en la forma de gruesos volúmenes con las frases más brillantes y prometedoras..., aparecen y desaparecen del horizonte, y ya no se habla más de ellas. Cuando los autores de estos proyectos los llevan a su realización, se convencen enseguida que está más allá de sus fuerzas y que lo que en teoría parecía un asunto fácil, en la práctica se muestra muy difícil e irrealizable. Porqué llevar a cabo estos proyectos es tan difícil y por eso hasta ahora han aparecido sólo dos lenguas efectivamente preparadas y capaces de vivir es algo sobre lo que hablaremos más adelante, y mientras tanto volvemos nuestra atención a que por el momento sólo hay dos lenguas artificiales y por lo tanto si el congreso hoy en día se llevase a cabo, de las lenguas artificiales existentes tendrían por elección sólo dos. El problema del congreso sería por lo tanto no tan difícil, como podría parecer a primera vista. Cuál de estas dos lenguas elegir..., el congreso tampoco dudaría ni un solo minuto, porque la vida misma ya hace tiempo que resolvió esta pregunta de una forma que no deja lugar a dudas, y el Volapük fue desplazado en todas partes por el Esperanto. La mejoría del Esperanto sobre el Volapük es tan evidentemente grande que cae por su propio peso desde el primer vistazo, y no lo niegan ni los más fervientes volapükistas. Baste decir lo siguiente: el Volapük apareció cuando el entusiasmo de la gente por la idea nueva aún estaba fresca, y el Esperanto, gracias a problemas financieros del autor, apareció ante el público algunos años más tarde y encontró en todas partes enemigos; los volapükistas tenían para su revolución grandes recursos y actuaron con una publicidad amplísima, puramente americana, y los esperantistas han actuado todo el tiempo casi sin recursos materiales y han mostrado en su actuación una inmensa impericia y desamparo ; y a pesar de eso desde que apareció el Esperanto vemos una gran cantidad de volapükistas que se han pasado al Esperanto abiertamente y aún hay una gran cantidad de ellos que, conscientes de que el Volapük es notoriamente inferior al Esperanto, pero no deseando mostrarse vencidos, han abandonado la idea de la lengua internacional del todo; mientras que en todo el tiempo de la existencia del Esperanto (13 años), ¡en ningún lugar del globo terráqueo se y ha encontrado a ninguna persona —ni una sola— que haya abandonado el Esperanto por el Volapük! Mientras que el Esperanto, a pesar de los obstáculos formidables que ha tenido que superar, sigue viviendo y floreciendo, y se fortifica constantemente, el Volapük ya hace tiempo que ha sido abandonado por casi todos y puede llamarse desde hace tiempo lengua muerta.

Evidentemente no podemos analizar en detalle en qué consiste la mejora del Esperanto sobre el Volapük. Pero mostraremos a modo de ejemplo cinco puntos interesantes:

1. Mientras que el Volapük suena muy salvaje y duro, el Esperanto está lleno de una armonía y estética que recuerda a la lengua italiana.
2. Incluso para la gente poco cultivada, debido a que sus palabras —excepto unas pocas— no están creadas arbitrariamente, sino tomadas de las lenguas románicas y germánicas de una forma que todos las reconocen con facilidad. Por eso toda persona civilizada ya después de algunas horas de aprendizaje puede leer libremente cualquier obra en Esperanto ya casi sin diccionario.

3. Mientras que el usuario del Volapük debe repetirse constantemente, porque si no lo olvidaría (gracias a que las palabras se han inventado totalmente), el usuario del Esperanto, una vez que lo ha aprendido ya no lo olvida, incluso aunque esté tiempo sin usarlo.
4. El Esperanto es fácil de hablar ya desde el principio, mientras que en Volapük uno debe ejercitar larga y pacientemente el oído hasta que se acostumbre a la clara diferencia entre las múltiples palabras de sonido similar (por ejemplo: *bap, pab, pap, pap, pep, pop, peb, bob, bob, pop, pup, bub, pub, pub, bib, pip, pup*, etcétera, que parecen aún más parecidas entre sí cuando se toman en plural, es decir, con -s al final).
5. En Volapük, gracias a algunos errores fundamentales en los principios de construcción (por ejemplo, no puede haber vocales al principio o final de palabra, porque tienen significado gramatical), cada palabra nueva que haga falta indefectiblemente debe crearla el autor (incluso los nombres propios, por ejemplo América= *Melop*, Inglaterra= *Nelij*). Esto no sólo da una montaña de palabras superfluas que hay que aprenderse, sino que hace que todo paso del desarrollo de la lengua depende de su autor o de una academia que lo ordene. Por el contrario el Esperanto, gracias a la no influencia de la gramática en el vocabulario y gracias a la regla de que cada palabra *extranjera* que ya por sí misma es internacional, se utiliza sin cambio igual que en las demás lenguas..., no sólo hay muchísimas palabras que no hace falta aprender, sino que la lengua recibe la capacidad de desarrollarse eternamente siempre cada vez más, sin depender del autor o de la Academia.

Al hablar del mejoramiento del Esperanto sobre el Volapük no queremos en modo alguno menoscabar los méritos del inventor de éste. El mérito de Schleyer es enorme, y su nombre siempre estará en el lugar más honorable de la historia de la idea de lengua internacional. Hemos querido mostrar que si hoy se efectuase un congreso para la elección de una lengua internacional, no se podría dudare entre las dos lenguas artificiales que hay ni un solo minuto.

Hemos demostrado, por lo tanto, que si hoy en día se efectuase un congreso para elegir la lengua internacional, a pesar del enorme número de lenguas existentes, podríamos con plena certeza y precisión prever cuál se elegiría, es decir: **de todas las lenguas vivas, muertas y artificiales, el congreso puede elegir sólo una lengua: el Esperanto.** Cualquiera que fuese la formación del congreso, cualesquiera que fuesen las condiciones políticas, cualesquiera que sean las consideraciones, perjuicios, simpatías o antipatías por las que el congreso se guiase, absolutamente no podría elegir ninguna otra lengua que el Esperanto, porque para el papel de la lengua internacional esta lengua es la única candidata en todo el mundo, sin ninguna competencia seria. Porque incluso entre los congresistas menos competentes, tendrán que pensar en la enorme ventaja de la lengua Esperanto ante todas las demás lenguas, pues es algo que hiere la vista de todos los que entienden algo sobre lenguas. Si, no obstante, contra esta expectativa el congreso está tan ciego que desease otra lengua, entonces —como hemos demostrado ya— la vida misma se encargará de que la resolución del congreso se convierta en letra muerta hasta que se reúna un nuevo congreso y haga una elección justa.

VII

¿Aparecerán otras lenguas artificiales más adecuadas que el Esperanto en el Futuro?

Nos queda ahora responder a una última pregunta: *En este momento en verdad aparece el Esperanto como el único candidato para lengua internacional, pero ya que el congreso de representantes de diversos países para la elección de lengua internacional se efectuará presumiblemente no muy pronto, sino después de diez o quizá cien años, puede ser que hasta ese momento aparezcan muchas lenguas artificiales más, que empezarán desde mucho más arriba que el Esperanto, y consiguientemente una de ellas pueda elegirse por el congreso. O quizá el congreso mismo hará que se reúna un comité que se ocupe de la creación de una lengua artificial.*

A esto podemos responder lo siguiente: la posibilidad de aparición de una nueva lengua por sí misma es dudosa, y encargar a un comité la creación de una nueva lengua tendrían poco sentido como por ejemplo encargar a un comité crear un buen poema. Porque la creación de una lengua completa, adecuada en todos los aspectos y viva, que a muchos les parece tan fácil y divertido, en realidad es un asunto muy difícil. Exige por una parte un talento e inspiración especiales, y por el otro lado una energía tremenda, paciencia y un amor cálido y sin fin a la tarea emprendida. Muchas de nuestras palabras os sorprenderán, porque parece que uno necesita simplemente dedicarse a ello, que *mesa* puede ser **bam**, *silla* **bim**, etcétera, y la lengua ya está lista. Con la creación de una lengua plena, adecuada y viva pasa lo mismo que, por ejemplo, con tocar el piano o con atravesar un bosque tupido. A la persona que no sabe la esencia de la música le parece que nada es más fácil que tocar el piano: sólo hay que apretar una tecla y se recibe un tono determinado, tocamos otra tecla, y aparece otro..., se tocan durante una hora diversas teclas y se recibe toda una composición...; parece que nada es más fácil. Pero cuando se comienza a tocar la composición improvisada, todos se van corriendo con risotadas, e incluso el propio intérprete, al oír los sonidos ramplones pronto comenzará a comprender que el asunto no es tan ligero, que la música no consiste en el mero golpear teclas, y este héroe, que con esa arrogante expresión se había sentado al piano pretendiendo tocar mejor que nadie, con vergüenza se oculta y no vuelve a actuar más en público.

Para la persona que jamás estuvo en un bosque frondoso le parece que nada es más fácil que atravesar el bosque de un extremo hasta el otro: *¿qué de particular tiene esto?, cualquier niño puede hacer esto: se necesita sólo entrar, ir derecho hacia adelante, y después de algunas horas o días, se encontrará uno en el extremo opuesto del bosque.* Pero apenas entra en la profundidad del bosque, pronto pierde el camino, de modo que o no puede salir del bosque, o después de un largo vagar sale, pero no por el lugar por donde debía. Así sucede también con la lengua artificial: acometer la creación de la lengua, darle nombre, blasonar sobre ella al mundo lector..., todo esto es muy fácil. Pero por suerte terminar esta labor no es así de fácil. Con la misma expresión arrogante muchos acometen esa labor; pero apenas han profundizado en ella, o reciben una colección desordenada de sonidos sin ningún plan definido y sin fruto alguno, o meten en tantas dificultades con

tantas exigencias adversas, que pierden la paciencia, tiran el trabajo y ya nunca más se muestran ante el público.

Que la creación de una lengua adecuada y viva no es un asunto tan fácil como les parece a muchos, se puede ver de entre otros, del hecho siguiente: se sabe que hasta la aparición del Volapük y el Esperanto había una enorme cantidad de diversos intentos de crear una lengua internacional artificial; no pocas pruebas aparecieron también después de la aparición de dichas dos lenguas; una enorme serie de nombres de esas pruebas y sus autores se encuentra en toda historia de la idea de la lengua internacional. Estas pruebas las hicieron personas particulares, así como sociedades completas; absorbieron gran cantidad de trabajos, y varias de ellas absorbieron también gran cantidad de dinero; y no obstante, de todo este enorme número ¡sólo dos, únicamente dos consiguieron efectuarse y encontraron adeptos y uso práctico! Pero también estas dos aparecieron no por casualidad, sino gracias que uno de los autores no supo del trabajo del otro. El autor de la lengua Esperanto, que le dedicó a su idea toda la vida, comenzando por su más temprana infancia, que creció con esta idea y estaba dispuesto a ofrecerle todo, confiesa que su energía la mantenía sólo la consciencia de que estaba creando algo que nunca había existido, que las dificultades que encontró en la duración de su trabajo eran tan grandes y exigían tanta paciencia, que si el Volapük hubiese aparecido cinco o seis años antes, cuando el Esperanto no estaba todavía terminado, él (el autor del Esperanto) ciertamente hubiese perdido la paciencia se hubiese negado a seguir trabajando en su lengua, a pesar de que era totalmente consciente de la enorme superioridad de su lengua sobre el Volapük.

De todo lo dicho comprenderéis que ahora, cuando todo el mundo sabe que ya hace tiempo que existen dos lenguas artificiales, es muy dudoso que se encontrase a alguien que acometiese ahora un heroico trabajo de Sísifo desde el comienzo y tuviese suficiente energía para llevar a su feliz término, tanto más que no podría animarle la esperanza de darle algo mejor de lo que ya existe. Cuán poca esperanza tendría esa persona se puede ver mejor en las tres pruebas y proyectos que han aparecido después del Esperanto: a pesar de que los autores han tenido ante sí un modelo totalmente preparado, según el cual podrían haber trabajado, no sólo ninguna de estas pruebas ha abandonado la región de los proyectos, sino que incluso ya de estos proyectos mismos se ve con claridad que si sus autores hubiesen tenido la paciencia y poder de llevarlos hasta el final, estos trabajos no hubieran presentado ninguna mejoría, sino al revés, empeoramientos sobre el Esperanto. Mientras que éste satisface todas las exigencias que pueden hacerse a una lengua internacional (extraordinaria facilidad, precisión, riqueza, naturaleza, estar viva, flexibilidad, sonoridad, etcétera), todos estos proyectos intentan mejorar una faceta de la lengua, ofreciendo para ello empeoramientos por otra. Así, por ejemplo, muchos de los nuevos proyectistas utilizan la siguiente astucia: al saber que el público evaluará cada proyecto según se relacionen con él los lingüistas eruditos, intentan que su proyecto sea efectivamente adecuado para algo en la práctica, pero sólo sobre lo que en el primer momento cause buena impresión a los lingüistas; para eso toman sus palabras casi sin cambiar de las principales lenguas naturales. Al recibir una frase escrita en esa lengua proyectada, el lingüista nota que por primera vez comprende esa frase con mayor facilidad que en Esperanto, y el proyectista triunfa y anuncia que su *lengua* (si ya la ha terminado) es mejor que el Esperanto. Pero toda persona prudente se convence de que esto es sólo una ilusión, que al intranscendente principio puesto para presumir y causar admiración se le

sacrifican principios más importantes (como por ejemplo la facilidad de la lengua para los no eruditos, flexibilidad, riqueza, precisión, etcétera), y si una lengua similar incluso puede terminarse alguna vez, ¡al final no daría absolutamente nada! Porque si el mayor mérito importante de una lengua internacional consistiese en que fuese cuanto más fácilmente mejor por los lingüistas cultos, para eso ¡podríamos tomar cualquier lengua, por ejemplo el latín sin ningún cambio, y los lingüistas eruditos también la comprenderían de buenas a primeras! El principio de hacer los mínimos cambios a las palabras naturales no sólo era suficientemente conocido por el autor del Esperanto, sino que ¡exactamente de él lo han tomado los nuevos proyectistas! Pero mientras que el Esperanto prudentemente contenta este principio con la medida dentro de lo posible, cuidando de no contrariar otros principios más importantes de la lengua internacional, los proyectistas vuelcan toda su atención sólo en estos principios, y todo lo demás, incomparablemente más importante, lo sacrifican, porque no pueden juntar o hacer casar entre sí diversos principios y ni siquiera tienen el deseo de hacerlo, porque ni ellos mismos esperan dar algo terminado ni adecuado, sino que se limitan a causar efecto.

De todo lo dicho más arriba veis que no existe ni la menor causa para temer que aparezca una lengua nueva que desplace al Esperanto, lengua en que se ha invertido tanto talento, tanto sacrificio y tantos años de paciente y fervorosa labor. La lengua, durante muchos años ya ha demostrado en todos los aspectos de la práctica que responde a todo lo que podemos esperar de una lengua internacional. Pero para vosotros, estimados lectores, esto no es suficiente: deseáis que os demos la plena e indudable certeza lógica de que el Esperanto no tendrá competidores. Por suerte nos encontramos en situación de poder daros esa plena certeza: si toda la esencia de una lengua artificial consistiera en su gramática, entonces desde el momento de la aparición del Volapük la cuestión de la lengua internacional hubiera estado resuelta para siempre. y los competidores al Volapük no hubiesen aparecido, porque a pesar de diversos errores gramaticales de esta lengua, es tan fácil y sencilla, que dar algo más fácil y sencillo ya no se puede. Una lengua nueva podría diferenciarse del Volapük sólo en algunas cosas sin importancia, y todos comprenden que por bagatelas nadie se tomaría la molestia de crear una nueva lengua, y los demás no rechazarían una lengua totalmente terminada y probada por un *quítame allá esas pajas*.

En el caso extremo de que una academia o congreso futuro hiciese en la gramática del Volapük cambios menores que se mostrasen útiles, la lengua internacional sin ninguna duda sería el Volapük, y toda competencia estaría fuera de lugar para siempre. Pero la lengua no sólo consiste en gramática, sino también en vocabulario, y el aprendizaje del vocabulario exige en una lengua artificial cien veces más de tiempo que el aprendizaje de la gramática. Sin embargo, el Volapük resolvió sólo la cuestión de la gramática, pero dejó el vocabulario totalmente sin atención, dando sólo una colección de palabras inventadas que cada nuevo autor tendría derecho a inventarse según su propio deseo.

He aquí porqué desde el mismo comienzo de la existencia del Volapük incluso los más fervientes volapükistas temieron con razón que algún día aparecería una lengua nueva, totalmente diferente a la suya, y hubiese lucha entre las dos. En el Esperanto ha ocurrido todo lo contrario: se sabe —y eso no lo niego ningún investigador— que el Esperanto ha resuelto no sólo la cuestión de la gramática, sino también la cuestión del vocabulario, por consiguiente no sólo una parte del problema, sino todo el problema. ¿Qué, pues, en este

caso quedaba pro hacer al autor de una nueva lengua, si apareciese? No le quedaría más que..., ¡encontrar otra vez América! Imaginémonos que, efectivamente, a pesar de la ya existente lengua Esperanto, excelente en todos sus aspectos, con su pléyade de adeptos y vasta literatura, a pesar de ella apareciese no obstante una persona que haya dedicado toda una serie de años a la creación de una nueva lengua, que haya conseguido llevar su trabajo hasta el final, y que la lengua propuesta por él se muestre efectivamente mejor que el Esperanto..., observemos que aspecto tendría esa lengua.

Si la gramática de la lengua Esperanto, que da una posibilidad de expresión plena en la manera precisa a todos los matices del pensamiento humano, consiste sólo en 16 pequeñas reglas y puede aprenderse en media hora, entonces ¿qué mejora puede ofrecer el nuevo autor? ¿En un caso extremo daría quizá en lugar de 16 reglas, 15, y en lugar de 30 minutos de trabajo, exigiría 25? ¿No es verdad? Pero ¿desearía alguien crear una nueva lengua por eso, y el mundo rechazaría por esa bagatela lo ya existente y probado en todos sus aspectos? Sin duda, no; en caso extremo el mundo dirá: *Si en tu gramática hay alguna mejora menor sobre el Esperanto, incluiremos esa mejora en el Esperanto, y el asunto estará terminado.* ¿Qué clase de vocabulario tendría esa lengua? En el tiempo presente ningún investigador duda ya que el vocabulario de una lengua internacional no puede consistir en palabras inventadas arbitrariamente, sino que debe consistir incuestionablemente de palabras romano-germanas en su forma más comúnmente usadas; esto no es para que —como opinan muchos nuevos proyectistas— los lingüistas instruidos puedan comprender un texto escrito en esta lengua (en ese tema, como lengua internacional, los lingüistas instruidos juegan el último papel, porque para ellos la lengua internacional es menos necesaria que para nadie) sino por otras causas más importantes. Así, por ejemplo, existe un número colosal de palabras llamadas *extranjeras*, que en todas las lenguas se utilizan por igual y que son conocidas por todos sin aprenderlas y que no utilizarlas sería directamente absurdo. A todos ellos les deben sonar por igual también todas las palabras del vocabulario, porque de otra forma la lengua sería arisca, a cada paso habría colisión de elementos, malentendidos y el constante enriquecimiento de la lengua se vería dificultado. Existen también otras causas diversas por las que el vocabulario debe estar formado sólo por ese tipo de palabras y no de otras, pero sobre esas causas, por demasiado especiales, ya hablaremos más tarde. Baste decir escuetamente que todos los nuevos investigadores aceptan esta ley para el vocabulario como que no deja lugar a ninguna duda. Y puesto que la lengua Esperanto se ha guiado fielmente por esta ley y porque en esta ley no puede existir gran capricho a la hora de elegir palabras, queda la pregunta de *¿qué podría darnos el autor de una lengua, si eso ya está creado?* Es verdad que en alguna palabra particular se nos podría dar una forma más oportuna, pero no hay muchas de estas palabras. Esto se ve mejor del hecho de que en cualquiera de los muchos proyectos que han aparecido después del Esperanto, se encuentran en todos al menos un 60% de palabras que tienen la misma forma que en Esperanto. Y si a esto aún le añadimos que también el restante 40% de las palabras se diferencian de la forma en Esperanto sólo por la razón de que los autores de esos proyectos o bien no le prestaron atención a diversos principios que son muy importantes para una lengua internacional, o simplemente han cambiado las palabras sin ninguna necesidad, entonces llegaremos a la conclusión de que el número efectivo de palabras a las que se les podría dar una forma más oportuna que en Esperanto no representa más del 10%. Pero si en la gramática del Esperanto no se puede cambiar casi nada y en el vocabulario se podría cambiar sólo un 10% de las palabras, entonces está la

pregunta: **¿Qué ofrecería por sí misma la nueva lengua, si ya estaría creada y si se mostraría efectivamente como lengua adecuada en todos los aspectos?** ¡Esto no sería una nueva lengua, sino sólo un Esperanto algo cambiado! Por consiguiente, toda la cuestión sobre el futuro de la lengua internacional nos lleva sólo a si **el Esperanto ¿será aceptado sin cambios, en su forma actual, o si se harán cambios alguna vez!** Pero esta pregunta para los esperantistas ya no tiene ningún significado; sólo protestan contra las personas que quieren cambiar el Esperanto según su buen parecer, pero si alguna vez un congreso o academia autorizados decide hacer en la lengua esos u otros cambios, los esperantistas aceptarían esto con placer y nada se perdería de ello: no tendrían que empezar a aprender desde el comienzo una nueva lengua difícil, sino que necesitarían sólo sacrificar uno o varios días para aprender los cambios que se hicieran en la lengua, y el asunto estaría terminado.

Los esperantistas no pretenden en absoluto que su lengua sea perfecta del todo, que nada más alto pueda existir. Al contrario: cuando se lleve a cabo un congreso autorizado, sobre el que se sabrá que su decisión tendrá fuerza para el mundo, los esperantistas mismos le propondrán definir un comité que se ocuparía del estudio de la lengua y le harían todas las mejoras útiles, si incluso para eso tuviesen que cambiar la lengua hasta que fuese totalmente irreconocible; pero porque no existe forma de prever si este trabajo podría llevarlo a buen término el comité, o si no duraría una serie interminable de años, o si se llevaría a un final feliz pactado y si el trabajo terminado en la práctica se revelaría totalmente adecuado, por lo tanto sería insensato e imperdonable por parte del comité si rechazase por el problema del futuro el presente factual y probado en todos sus aspectos. Consecuentemente, incluso si el congreso llegase a la conclusión de que el Esperanto no es bueno, no podría decidir más que lo siguiente: **aceptar de momento la lengua Esperanto en su forma actual y paralelamente a esto definir un comité que se ocuparía de perfeccionar esta lengua o crear una lengua nueva más ideal; y sólo cuando con el tiempo se viese que el trabajo del comité se ha llevado felizmente a su término y tras muchas pruebas se ha demostrado completamente adecuado, sólo entonces se podría anunciar que la forma actual de la lengua internacional es abandonada y en su lugar se introduce en la vida la nueva forma.** Toda persona prudente estará de acuerdo en que el congreso puede actuar sólo así y no de otra manera. Por lo tanto, si suponemos que la lengua final de las generaciones futuras no será el Esperanto, sino otra lengua aún por elaborar, en todo caso la vía a esa lengua indefectiblemente debe pasar a través del Esperanto.

Por consiguiente, resumiendo todo lo que dijimos desde el comienzo hasta el momento actual, os hago notar que hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. La introducción de una lengua internacional traería a la humanidad una enorme utilidad;
2. La introducción de la lengua internacional es totalmente posible;
3. La introducción de una lengua internacional se efectuará tarde o temprano y sin duda, por mucho que los esclavos de la rutina batallen contra esto;
4. Como lengua internacional nunca se elegirá otra lengua que una artificial;
5. Como lengua internacional jamás se elegirá otra lengua aparte del Esperanto; o bien se dejará para siempre en la forma actual, o se le harán después algunos cambios.

VIII

¿Qué hacer ahora?

Y ahora observemos a dónde conduce todo lo que hemos dicho más arriba. En primer lugar se sigue que los esperantistas no son esos fantasiosos que les parece a esos llamados *sabios* hombres *prácticos* que juzgan todo desde arriba y sin consideraciones lógicas y miden todo con el metro de moda. Los esperantistas luchan por un asunto que no sólo tiene una enorme importancia para la humanidad, sino que en sí no tiene nada fantasioso y que tarde o temprano debe llevarse a efecto e incuestionablemente se llevará a la práctica, por mucho que los inmovilistas luchen contra ello, por mucho que los sabios se mofen de ello. Como es indudable que tras la noche llega la mañana, así sin duda tras corta o larga batalla el Esperanto tarde o temprano se introducirá en el uso común para las comunicaciones internacionales.

Confirmamos esto con coraje no porque lo queramos, que sí que lo esperamos, sino porque la conclusión de la simple lógica dice que así debe ser y que no puede ser de otro modo. Durante mucho tiempo deben aún los esperantistas luchar, largo tiempo aún quizá los mozalbetes nos tirarán piedras, tierra y torpes sarcasmos, pero lo que debe venir, tarde o temprano llegará. Los iniciadores del asunto esperantista quizá no vivan para ver el momento en que se hagan evidentes los frutos de su actuación; se irán quizá la tumba con el nombre odioso de personas que se ocuparon de cosas de críos, pero tarde o temprano por el cáliz amargo que beben de la mano de sus contemporáneos la posteridad les construirá monumentos y pronunciarán sus nombres con las cálidas gracias. Mucho tiempo todavía quizá parecerán al mundo débiles, muchas veces quizá todavía su asunto parecerá al mundo incluso muerto y siempre enterrado, pero este asunto jamás morirá, porque nunca podrá morir. El asunto vivirá y constantemente se recordará; después de cada nuevo tiempo de silencio, incluso de décadas, aparecerá un nuevo renacimiento; cuando se cansen unos luchadores, aparecerán otros con nuevas energías, y así el tema seguirá hasta que al final alcance su objetivo. No os entristezcáis, esperantistas, si las personas torpes os hacen notar que aún sois muy pocos, no perdáis el valor si vuestro asunto va despacio. El asunto no está en la rapidez, sino en la certeza. Muchos asuntos sin objetivo claro han brillado ante el mundo con rapidez, pero también han caído con rapidez; un asunto bueno y cierto progresa ordinariamente despacio y con grandes dificultades.

En las cinco conclusiones que hemos demostrado más arriba pedimos que centren su atención los esperantistas que luchan por su idea inconscientemente y debido a que hasta la menor observación de los contrarios se ven desvalidos y no sabe qué responder, o pierden el valor. Todas estas conclusiones son el producto de la simple y severa lógica. Por eso, si uno os dice *el mundo no quiere vuestra lengua*, podéis responderle con valor *tanto si mundo quiere como si no quiere, tarde o temprano deberá aceptarlo, porque no puede ser de otra manera*.

Cuando oigáis *Se dice que ha aparecido una nueva lengua, se dice que tal o cual sociedad culta o congreso quiere elegir tal o cual lengua o crear una nueva*, responded con valor: *Todos esos famosos o empresas se basan en el desconocimiento más absoluto de la esencia*

e historia de la idea de lengua internacional; esas pruebas por parte de no sólo personas particulares, sino también de sociedades enteras se han repetido ya muchas veces y cada vez han terminado y han debido terminarse en el mayor de los fracasos; la lengua internacional puede ser sólo el Esperanto, porque según las leyes de la lógica y de la esencia del asunto no puede ser de otra forma. Si os dicen: Tal o cual esperantista o sociedad esperantista en su gran pero imprudente fervor ha dado un paso en falso y han hecho risible o desacreditado por ello todo vuestro asunto, entonces responded: El asunto del Esperanto no depende de ninguna persona ni sociedad, y ninguna persona por sus particulares pasos en falso puede tener influencia en la suerte que correrá; incluso el autor del Esperanto mismo ahora ya no puede influir en el Esperanto, porque el Esperanto ya hace tiempo que es un asunto público. Lo segundo que se sigue de lo que hemos dicho hasta ahora, es lo siguiente: si la elección de una lengua internacional dependiese de un congreso de representantes de diversos estados, seguramente deberíamos esperar muchísimo tiempo, y ninguno de nosotros podría hacer nada sobre eso. Pero si, como hemos visto más arriba, ya ahora se puede con plena certeza y precisión prever qué lengua la suerte ha definido hacerse internacional, entonces el asunto cambia.

Nosotros no necesitamos ya esperar congresos: el objetivo está claro y todos pueden adherirse a él. Sin que haga falta observa lo que dicen o hacen otros, todos pueden aportar su granito de arena a la construcción en progreso. Ningún granito se perderá. Ningún trabajador aquí depende de los demás; todos pueden actuar por su cuenta, en su esfera, según sus fuerzas, y cuantos más trabajadores haya, tanto más rápidamente se terminará el gran edificio. Principalmente nos volvemos a las diversas sociedades y congresos científicos. Sin mirar qué hacen los demás, sin esperara a que otros tomen la iniciativa, cada sociedad o congreso deciden por su cuenta lo que les aproxime al gran objetivo común del hombre, al menos en un paso.

L.L. Zamenhof